

3. ¿Por qué entrenas?

¿Por qué entrenas? ¿Lo sabes? ¿No lo sabes y, por lo tanto, no contestas? Ah, **que no te lo habías preguntado antes**. Pues igual debes pensarlo para que te ayude de aquí en adelante. ¿Por qué? Porque: **“Si no sabes a dónde vas, será difícil que llegues”**.

Si te aclaras, el camino te acerca al final. El motivo puede ser diferente entre tú y yo; es decir, puedes entrenar para enseñar, educar, competir, ganar algunos euros... e incluso, que este cambie con el paso del tiempo por tu ilusión, pasión, formación, conocimientos... No pasa nada.

El día que hagas de tu pasión, tu profesión no te cansarás de trabajar porque siempre estarás ilusionado. El día que desaparezca esa pasión, déjalo porque habrás perdido la ilusión. Si energía que te mueva, no arrancarás, todo lo verás cuesta arriba.

Tener un objetivo y perseguirlo, te ayudará a conseguirlo. Pero si tienes dudas, será más difícil avanzar. ¿El motivo que te impulsa a entrenar es el mismo que le mueve al jugador?

Si a ti te apasiona y al él también, el barco irá viento en popa y a toda vela. Podrás proponerle que responderá. Los dos jugáis en el mismo equipo. Pero si tú quieres competir y él divertirse, si tú quieres ser entrenador profesional algún día y él, simplemente, jugar, si tú quieres ganar y él participar, si tú quieres jugar contra los mejores y él, tan solo, jugar, si tú quieres entrenar 3 o 4 días por semana y él, con 2 ya tiene suficiente...

Ese **si tú**, debe estar acorde con el jugador, el equipo, el club o colegio, los padres, la liga en la que participes... porque, si cada uno rema en una dirección, el barco no se mueve, se estanca y va a la deriva.

Respetar que otros compañeros entrenen por motivos diferentes al tuyo. Todos son legítimos. Todos son válidos. Tú elige el tuyo y acepta o no otras formas sin rechazarlas.

17. ¿Qué es enseñar?



Diapositiva de la conferencia “El papel del entrenador en la iniciación” presentada en la Universidad de Huelva.

¡Parece fácil, pero no lo es!

Educación

La palabra educar proviene del latín *educere*, que significa **“guiar o conducir”**. Y mejor aún que guiar, debes prestar atención a la acepción **acompañar**.

Acompañar al niño en su proceso de maduración, no significa otra cosa que **“estar a su lado”**, facilitándole las herramientas, los momentos y las estrategias para entenderse a sí mismo, al entorno que le rodea y a las demás personas.

En definitiva, que desarrolle su inteligencia **intrapersonal** (vida emocional propia) e **interpersonal** (capacidad de actuar con los otros).

Educación, por lo tanto, te dicen los expertos, **“no es solo instruir, es que cada persona desarrolle al máximo sus inteligencias para poder tener autonomía y seguridad en uno mismo”**.